

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



Al presente número acompaña el número 17 de la Moda.

1869. — TOMO XXXIV.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administración general, pasage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 28. — N° 869.

SUMARIO.

La fiesta del 15 de agosto; grabado. — Los omnibus en París y en Londres. — El monumento del mariscal Monecy; grabado. — Baile á bordo del « Magenta; » grabado. — Una excursión á Bagnères de Luchon y sus cercanías. — Revista de París. — Poesía. — El istmo de Suez; grabados. — Curiosidad literaria. — El nuevo postigo del Emperador en el Louvre; grabado. — Carreras de velociferos con obstáculos; grabado. — El del capuz colorado. — Problemas de ajedrez; grabado. — Las cercanías de París; grabado.

La fiesta del 15 de agosto.

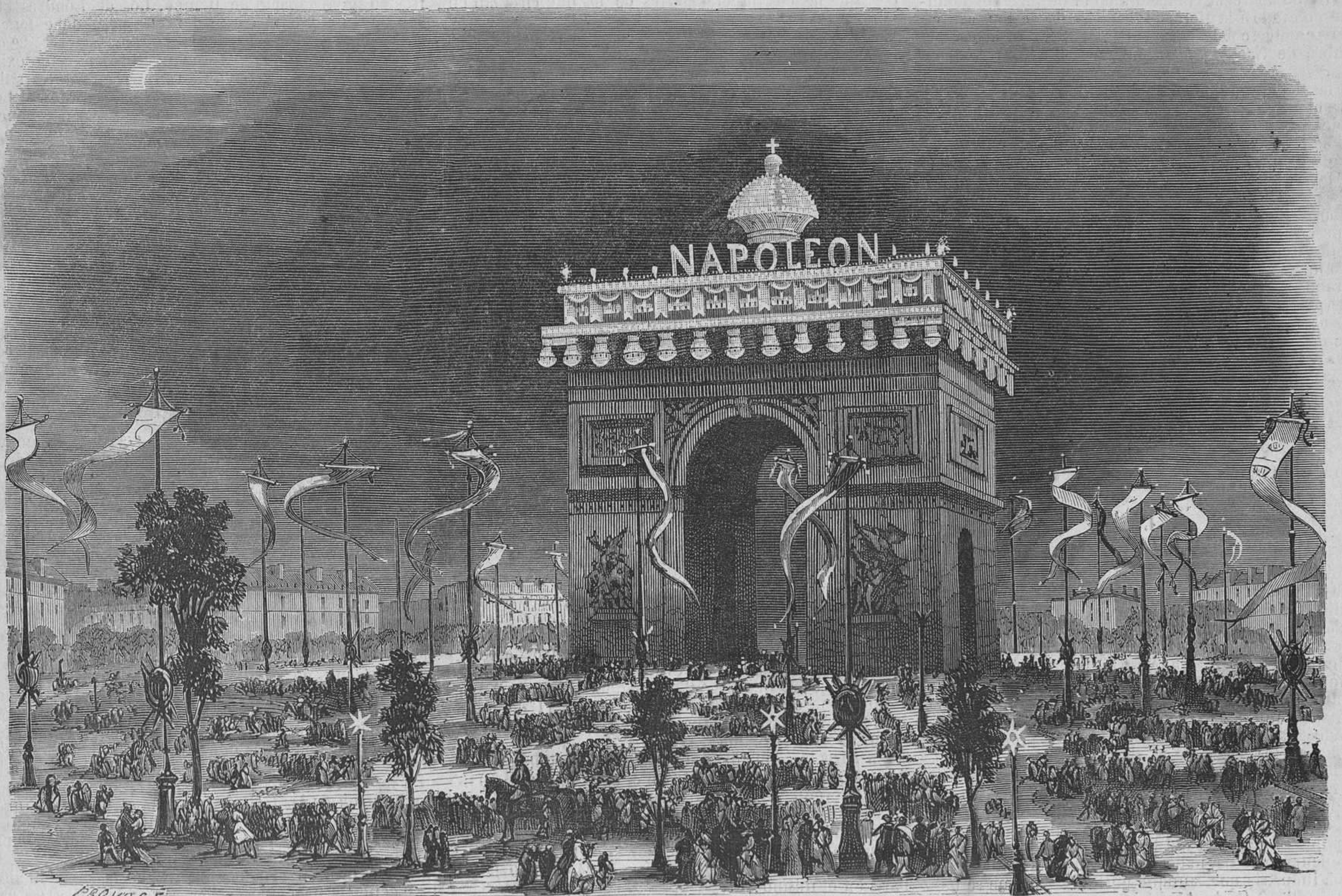
Aunque en el número anterior hemos dado á nuestros lectores algunos detalles sobre la fiesta [del 15 de agosto, creemos hoy oportuno completar aquella relación, con motivo del dibujo que publicamos en esta primera página.

Desde el amanecer del domingo notábase mucha animación entre los habitantes de París, cuyo número habían aumentado considerablemente las muchas personas

de provincias y del extranjero que afluyeron á esta ciudad.

Algo mas tarde el estampido del cañon de los Inválidos anunciaba á la ciudad el principio de la fiesta nacional del 15 de agosto. En aquel momento cubrian el cielo nubes amenazadoras que con motivo hicieron temer que la lluvia no viniera á desbaratar el programa de los regocijos públicos.

Por fortuna no fué así, y las pocas gotas de agua que hacía medio dia cayeron á intervalos, no produjeron mas efecto que disminuir algo el polvo sin servir del menor obstáculo á las fiestas preparadas.



PARIS. — Iluminacion del Arco de Triunfo de la Estrella en la fiesta del 15 de agosto.

municipal adoptó el proyecto de M. Guillaume, arquitecto, y de M. Doublemard, escultor, entrambos pensionados que han sido de la Academia de Francia en Roma.

El proyecto se componía de una primera base, adornada con bajo-relieves; un inválido, un alumno de la Escuela Politécnica, un hombre del pueblo y un guardia nacional, representaban los defensores de París y rodeaban este pedestal circular. Desgraciadamente el primitivo proyecto se modificó después por razones de economía, y desnaturalizada así la primera creación, la villa se ha contentado definitivamente con elevar un grupo sobre un pedestal, al que acompaña un bajo-relieve que representa la defensa de la barrera de Clichy en 1814, por Horacio Vernet.

La preparación de esta obra ha sido larga porque M. Guillaume descubrió que el sitio designado para recibir el monumento exigía importantes obras fundamentales.

Nuestro dibujo ofrece el aspecto del grupo de 10 metros de altura, cuya fundición en bronce, que se ejecuta en los talleres de M. Thiebaut, no estará terminada hasta fines de setiembre. Mas adelante, con los dibujos del pedestal daremos el aspecto general de la plaza de Clichy transformada.

Entre tanto he aquí la inscripción que debe grabarse en el pedestal:

« Bajo el reinado de Napoleón III, en memoria de la defensa de París por el mariscal Moncey, mayor general de la guardia nacional, el 30 de marzo de 1814, en la barrera de Clichy, la villa ha erigido este monumento. »

R. D. N.

Baile á bordo

DEL *Magenta*.

Sabido es que después de las maniobras que cada año ejecuta la flota francesa del Mediterráneo, el almirante que manda la flota tiene la costumbre de terminar con una fiesta brillante esa campaña de evoluciones marítimas. Con este motivo pues, el almirante Jurien de la Gravière, acaba de dar un baile que dejará los mas gratos recuerdos en la sociedad argelina.

He aquí la relación de esta fiesta que hallamos en un diario de Argel.

Se ha dicho con cierta razón que todas las fiestas se parecen; pero esta vez no es verdad; pues el baile dado por el vice-almirante Jurien de la Gravière, ha sido de un género especial y mucho mas notable que el del año precedente.



PARIS. — Monumento elevado á la memoria del mariscal Moncey en la plaza de Clichy.

Al llegar á bordo del *Magenta*, lo que primero sorprendía era la originalidad de la decoración esencialmente marítima.

En medio del navío, que no era en suma mas que un inmenso canastillo de flores, se distinguía desde luego el escafandro como dispuesto á sumergirse en el mar. Su pedestal aparecía adornado con cascos marinos, herramientas, etc. Por todas partes habia magníficos trofeos con hachas de abordaje, revolvers, etc.; una inmensa bandera cubria todo el buque, y la boca de tantos y tan terribles cañones, que mañana quizás vomitarán la metralla y la muerte, estaba atestada de verdu-

terior. El ferro-carril no ha producido, sin embargo, por completo los frutos que eran de esperar, por la sencilla razón de que nosotros somos mas aficionados á consumir que á producir, y no hemos ensanchado la esfera de nuestra actividad con la mas fácil salida de los productos; pero el gusto á viajar ha aumentado; los que arrastraban una vida casi fósil en la corte ya hablan del Adour y del Garone y del Sena como de lugares conocidos, y no hay tendero, ni hortera, ni oficial de administración de cuarta clase que no enseñe el levitín ó los botitos comprados en los almacenes de la Villa de París ó en casa de Lespes.

ra. Todo aquello parecía prodigioso.

En cuanto se dió la señal del baile los bailarines aprovecharon la ocasión que esperaban con impaciencia y ofrecían un espectáculo verdaderamente curioso y pintoresco. En resumen, fué una fiesta espléndida á la que habia presidido un buen gusto digno de todo elogio.

P. P.

Una excursión

A BAGNERES DE LUCHON
Y SUS CERCANIAS.

I.

Pasar en Bayona el día inmediato á la llegada á San Sebastian de uno de los trenes de recreo, que mediante siete duros y medio ó setenta y cinco reales, se encargan de transportar á los mas curiosos habitantes del barrio de Toledo y de la Arganzuela, ó á los mocebos de las tiendas de comercio que logran un día de asueto, es un espectáculo digno del pincel de Goya ó de la pluma, ya ociosa por desgracia, del Curioso parlante. Entre los centenares de individuos que van á sepultar una vez, una no mas, la primera acaso en su vida, los mas ó menos esbeltos torcos en las aguas del Océano, no faltan algunas docenas, que resueltas á echar el bodegon por la ventana, como decirse suele vulgarmente, prolongan el viaje hasta Bayona, con la indispensable bota al hombro, con el lio que contiene alguna muda y con el hábito de hablar á gritos, figurándose que de esta manera se han de hacer comprender mejor por los atentos industriales de Bayona, avezados á hacer su agosto con las clases acomodadas y no acomodadas de nuestro país. Bayona sería una ciudad muerta sin España, sin nuestra afición á las novedades, sin el natural despego que nos inspiran las cosas propias, y sin el sol asfixiante que en llegando julio hace imposible la vida en las ciudades del interior.

Pero no es solo la materia imponible de los trenes de recreo la que se presta á curiosas observaciones; las mas encopetadas señoritas, los mas perfilados elegantes, los mas graves papás no se desdennan de recorrer las calles de Bayona, cargados con enormes paquetes, haciendo viajes al hotel para depositar la carga y á casa del banquero para recoger nuevas sumas que van á redondear las fortunas de Leguarde, de Fumat y de tutti quanti.

II.

Bayona me ofrecia novedad escasa, y despues de cruzar algunas palabras con buenos y queridos amigos, que no acertaban á explicarse la recrudescencia de las pasiones en España, tomé el tren de Paris, con objeto de llegar hasta Montrejeau y trasladarme en carruaje á los banos de Bagneres de Luchon, de que habia oido contar tantas maravillas.

Desde que Pau ha sido residencia pasajera del último Borbon de España, enlazando así la cuna y la sepultura accidental de esta gran raza, tan notable por sus cualidades como por sus defectos, pero á la cual bastarian los nombres de Fernando VI y de Carlos III para que España guardara de ella respetuosa y agradecida memoria; Pau no puede menos de interesar á los españoles.

Pasado Pau y dominada la impresion que el aspecto de aquellas esbeltas torres produce, la imaginacion no puede menos de recrearse en presencia de una naturaleza tan rica como variada, y á pesar de la rapidez con que la locomotora nos arrastra, hay tiempo para admirar la vegetacion siempre verde, la espesura del arbolado, la actividad de una poblacion no devorada por la fiebre de la politica, las ventajas de aquella poblacion rural diseminada en el seno de sus propiedades, á las cuales acude sin la pérdida de tiempo que la aglomeracion ocasiona entre nosotros. Entre todas las poblaciones divisadas al vapor, una de las que mas nos agradaron fué Peirehorade, que parece un nido de palomas escondido entre verde follaje.

Tarbes, capital del departamento de los Pirineos altos, mereceria una descripcion detenida y una visita del viajero. Por un azar, que es comun en los caminos de hierro, el tren nos dejó en dicho punto, y en verdad que no nos pesó del percance, de resultas del cual pudimos admirar la generosidad con que algunos ilustres hijos de Tarbes han dotado á su ciudad natal con importantes establecimientos. M. Massey, antiguo director general de los jardines de Versalles, hizo don de un jardín que es de lo mas bello que hemos visto, y en el centro del cual se levanta un elegante edificio que sirve de museo, y está lleno de obras maestras en pintura y escultura, muchas que llevan los nombres de Claudio Lorena, del Dominiquino, del Carrachio y de Zurbarán, muchas de ellas regalo del emperador, y el mayor número donativo del diputado del departamento, M. Aquiles Jubinal.

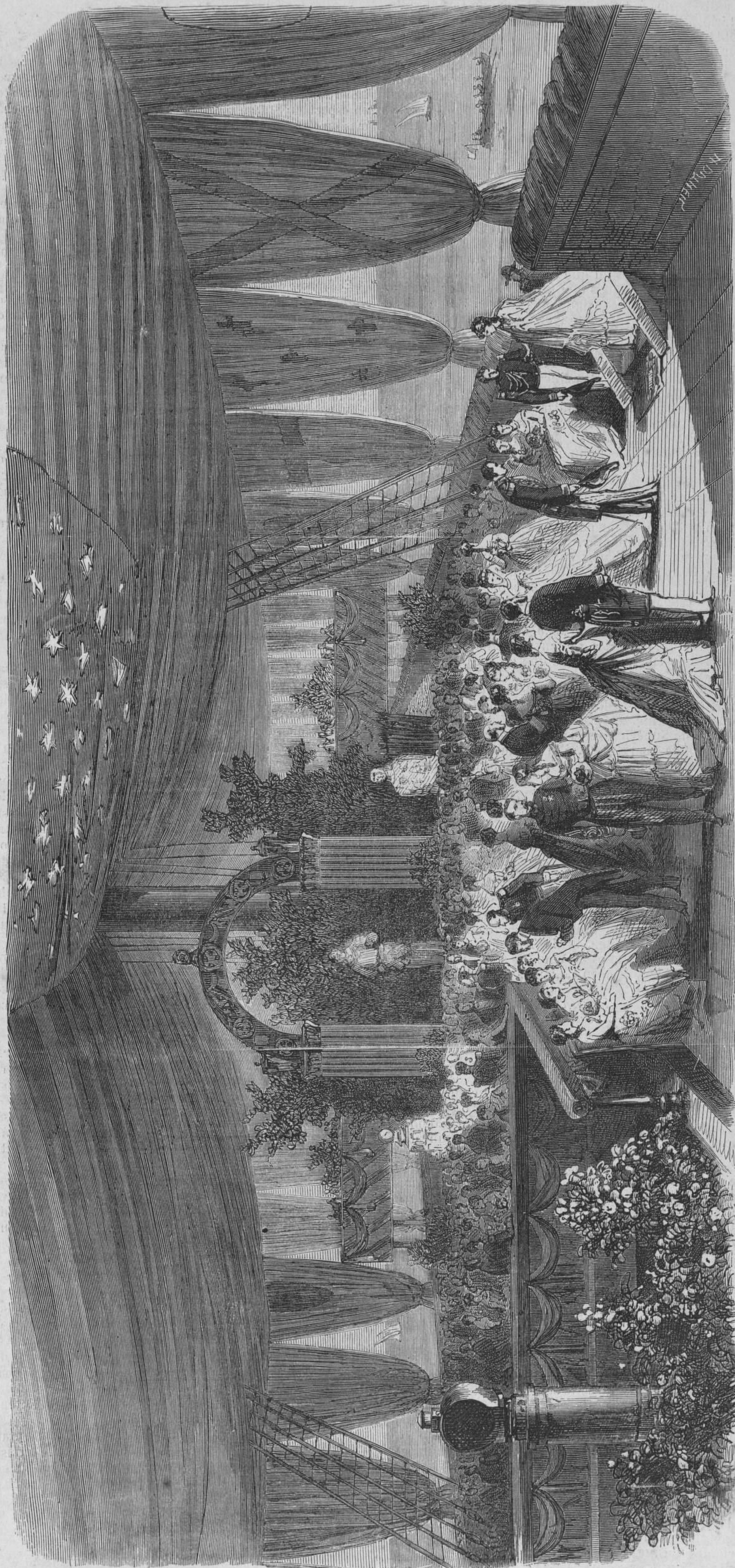
En Montrejeau termina el ferro-carril para ir á Bagneres de Luchon, y en tanto que el año próximo se acerca mas la linea, al llegar á dicho punto hay que optar entre las diligencias que hacen en cuatro horas el trayecto á razon de cinco ó seis francos por asiento, y el ajuste de una carretela para cuatro personas que no tarda mas de tres horas, y cuesta de 20 á 30 francos para atravesar los 38 kilómetros que dista la estacion férrea del encantador valle de los Pirineos, donde se halla situado Bagneres de Luchon y sus frecuentadas termas.

La impresion que se recibe al llegar á Bagneres y al atravesar la frondosa *allée d'Etigny*, nombre de un antiguo intendente que fué el primero que hizo analizar las aguas, no puede ser mas deliciosa, pues la naturaleza ha rodeado el valle de altísimas y pintorescas montañas que le encierran como en un estuche, mientras el arte ha levantado en la llanura elegantes y cómodos edificios, lujosamente amueblados, excelentes hoteles y tiendas en que la mas refinada moda parisiense se ostenta al lado de las industrias peculiares de los Pirineos, que son los mármoles, las esculturas en madera y los tejidos de punto. Los valles mas hermosos de los Alpes, las mas risueñas perspectivas de Galicia, los paisajes mas pintorescos de las provincias Vascongadas son aventajados, por el cuadro que en Luchon ofrece una naturaleza alegre y vigorosa á la par, imponente y risueña, porque de todo hay en su vistoso panorama.

Bagneres de Luchon se ensancha todos los años: todos los años surgen como por encanto lindas villas, confortables edificios, nuevos establecimientos, que prueban hasta qué punto se posee el arte de atraer la concurrencia y de ofrecerla mayores alicientes; la municipalidad cuida los caminos de los montes, como si fueran salones, y no hay punto de vista, no hay cascada, no hay secreto de la agreste cordillera de los Pirineos que no tenga cerca el buffet donde el viajante pueda restaurar las fatigadas fuerzas.

III.

Seria tarea larga la de describir las mil excursiones que desde Bagneres de Luchon pueden hacerse; ni lo consentirian los reducidos límites de un artículo, ni lo que se halla en cualquier guia vale la pena de ser aquí repetido y comentado; pero no omitiremos que lo que se llama las pequeñas como las grandes excursiones se hace con grandes facilidades, llegando los carruajes á



ARGEL. — Baile dado á bordo del *Magenta* por el almirante Jurien de la Gravière, á la conclusion de las grandes maniobras de la flota del Mediterráneo.

table, desea abrir un curso de dibujo destinado á las jóvenes; pero para organizar un establecimiento de esta especie necesita algunos fondos; y con este motivo me dirijo á vuestra infinita bondad, como me he dirigido ya á las duquesas de Sesto y de Galliera, que me han enviado sus ofrendas para la pobre viuda.

» El señor baron Taylor me manda tambien la suya á la par con vuestras señas, esperando que vuestra inmensa caridad, que esparce su perfume sobre todos los artistas desgraciados, tendrá compasion de esta jóven viuda cuyos infortunios son tan deplorables.»

Contestacion : 300 francos. Diez dias despues otra cartita:

«Príncipe : Me apresuro á deciros, segun vuestro deseo, la cifra de las ofrendas recibidas para socorrer á la condesa de La Salle. Las dos duquesas me han enviado 100 francos cada una; el duque de Roban 500, el baron 60. Hé ahí el resultado de mi pequeña colecta, que está muy lejos de llegar á la cifra de 1,500 francos que me es indispensable.»

» Ya comprendereis, príncipe, que la condesa de La Salle, cuyos abuelos eran gentiles hombres de Carlos Quinto, es demasiado distinguida para vivir de limosna: lo que pide como una gracia es la posibilidad de abrir la escuela de dibujo. ¡Su valor es sublime!»

Otro envio de dinero, al que sigue esta otra carta que completa el cuadro :

«Príncipe : Hasta esta mañana no me ha llegado vuestra tra respuesta. Estaba ayer en casa de la marquesa de La Salle, cuando recibió el importe de vuestra letra de 300 francos, segun aviso que os di en su nombre, pues ella no podia hacerlo por hallarse en cama con una indisposicion que me prometo no tendrá consecuencias funestas. Su salud es tan delicada, que un simple resfriado basta para hacerla mucho mal; y luego hay que decir que se cansa demasiado: trabaja continuamente y come poquísimo, lo cual no es un buen medio para adquirir las fuerzas que necesita para el curso que piensa abrir.»

Siguen las gracias, y la carta continua en estos términos :

«Me asusta el dinero que gasto para el mueblaje, que es de lo mas modesto. Y sin embargo, debo tener cuidado en no excederme. Aun falta una alfombrilla barata para la clase de música, y tambien se necesitaria un reló para la de dibujo... Si por casualidad tuviérais una alfombra que ya no os sirviera para nada, seria un gasto menos...»

Por supuesto el príncipe contestó con otro donativo, y entonces continuaron las cartas.

Pero basta ya de esta correspondencia: diremos solo que el príncipe Demidoff entregó para esta obra filantrópica de pura invencion la cantidad de 1,100 francos.

Y esta comedia se repitió con otros personajes; pero, como hemos dicho, los artificios de la condesa de Kersaint llegaron á descubrirse, y la costarán una penitencia de seis meses de encierro.

Concluiremos hablando de un suceso espantoso que tuvo lugar dias pasados en el Hipódromo.

Un domador de fieras, llamado Lucas, está dando allí representaciones con cuatro leones encerrados en una jaula; pero el juéves olvidó la varilla de hierro de que se sirve por lo comun, y entró en la jaula solo con un látigo.

Entonces una leona le acometió por detrás, hiriéndole en el brazo izquierdo; otro leon acudió tambien y pronto se vió al domador caer desgarrado y cubierto de sangre.

Su ayudante Jose se precipita en la jaula con una carabina, y á culatazos obliga á los leones á soltar su presa.

La angustia en el público fué terrible: las mujeres se desmayaban, lloraban los niños y todos los espectadores estaban espantados.

Por fin pudieron sacar á Lucas de la jaula en el estado mas deplorable, y pocos dias despues ha sucumbido en medio de los padecimientos mas horribles.

¿No seria tiempo ya de poner fin una vez por todas á tan bárbaros espectáculos?

MARIANO URRABIETA.

Poesía.

OTOÑO.

Huyeron del estío
Las largas tardes y la fresca sombra,
Del sol ya el rayo es frio,
Y en el bosque sombrío
Caen las hojas á servir de alfombra.

Las aves apagaron
Sus himnos y dulcísimas querellas,
Y el bosque abandonaron
Porque ya en él no hallaron
La verde pompa de sus hojas bellas.

Sus alas delicadas
El aura plega que meció entre flores;
Y estas, ya marchitadas,
Se rinden olvidadas
De sus secretos íntimos amores.

Llegan de abril y mayo
Las solitarias tardes que ilumina
Del sol el tibio rayo
Cuando en blando desmayo
En las azules ondas se reclina.

¡Oh, cuánta poesía
Guarda, otoño, tu bosque silencioso!
¡Cuánta melancolía
Reina en tu triste día
Y en tu cielo nublado y borrascoso!

Mas belleza atesoras
En tu plácida lumbre moribunda,
Que en las brillantes horas
De músicas sonoras
El rico estío en su estacion fecunda.

Tu blanca luna asoma
Como virgen modesta y solitaria
Sobre la opuesta loma,
E impregnada de aroma
Vibra en tu noche incógnita plegaria.

¡Oh! ¡Cuánto amo tu halago!
¡Cuánto tu sol, tu alfombra perfumada!
¡Y ese murmurio vago
Que circula en el lago,
En la selva, en el valle, en la enramada!

Caen las hojas; deja
Su sombra el árbol y su pompa verde,
Y alza su última queja:
Al corazón semeja
Que así los sueños de la infancia pierde,

La tarde de la vida
Tambien guarda en su seno algunas flores:
La triste despedida
Va siempre precedida
Del placer de los últimos amores.

Pronto los dulces dias
De abril y mayo pasarán: tras ellos
Llegarán las sombrías
Noches de invierno frías
Sus luces ténues y sin astros bellos.

¡Mas, antes que el destino
Las traiga, oh, niñas de estos valles caros,
De la uva el cristalino
Jugo exprimid, y el vino
Dadme á beber para mi amor dejaros!

Amigos, apuremos
En larga libacion la despedida:
¡Si mañana tenemos
Lágrimas, hoy podemos
Gozar de la mañana de la vida!

CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

El istmo de Suez.

A unos 60 kilómetros de Damietta, y no lejos del brazo oriental del delta del Nilo, un banco de arena, de unos 100 metros de anchura, dibuja apenas sus ondulaciones. Este punto perdido y de consistencia indecisa, que se disputan alternativamente y cubren con sus altas aguas el Mediterráneo, el Nilo y el lago Menzaleh, no ve jamás un buque acercarse á sus bajos: no hay aquí ninguna habitacion, ningun habitante. Ningun ser humano se ha atrevido á instalarse en esa ladera inexplorada. A lo lejos se ve una aldea de pescadores perdida en las arenas bajas de Gemileh. Ni un árbol, ni una yerba existen en ese rudimento de península que abraza el sol de Egipto.

Pues bien, en esa lengua de tierra arenosa plantó resueltamente su tienda M. F. de Lesseps en 1859. M. Laroché, ingeniero de puentes y calzadas, le acompañaba con una docena de intrépidos trabajadores.

Aquí debía elevarse la ciudad de Puerto-Said, la cabecera del canal marítimo.

En Puerto-Said habia que crear un puerto de entrada de 8 metros de profundidad, y habia que ampararle con dos escolleras que se avanzaran en el mar, la una á 3,000 metros y la otra á 1,600.

De Puerto-Said se debia abrir un canal de 60 á 100 metros de ancho hasta el lago Timsah, atravesando el islote de fango de Raz-el-Eich y los dos lagos pequeños Ballah, que alimenta el lago Mensaleh, pero que en la estacion cálida se quedan en seco; y finalmente, habia que pasar y cortar en línea recta la inmensa duna de arena llamada Seuil-d'El-Guisr.

El lago Timsah, ó del Cocodrillo, se hallaba en seco cuando empezaron las obras, y su fondo fangoso demostraba que las crecidas del Nilo eran su solo alimento.

Defendido al Norte por la duna del Seuil-d'El-Guisr, flanqueado al Mediodía por otra duna llamada el Seuil-de-Serapeum, el lago Timsah estaba destinado á recibir las aguas del Mediterráneo, y á que le atravesara un canal de 100 metros.

Un canal de 60 metros de una orilla á otra ponía, segun el trazado, el lago Timsah en comunicacion con los lagos Amargos, otros lagos secos de unos 30 kilómetros de superficie.

De los lagos Amargos el trazado del canal atravesaba el Seuil-de-Chalouf, donde habia que hacer saltar un banco de rocas, para llegar por fin á Suez y al mar Rojo.

El trabajo consistia en sacar 75 millones de metros cúbicos de tierra para abrir un canal marítimo de 8 metros de profundidad sobre un largo total de 160 kilómetros.

Al mismo tiempo que esta obra colosal, la Compañía del canal de Suez tenia que crear un canal de agua dulce para alimentar los astilleros y facilitar sus transportes.

Eran otros 8 millones de metros cúbicos de tierra.

Tal es la grande obra que M. de Lesseps no vaciló en emprender el día en que plantó su tienda en el banco de arena donde hoy día se eleva Puerto-Said.

Aunque la historia de este gigantesco trabajo es ya conocido de nuestros lectores, no vacilamos hoy en entrar en detalles que serán leídos con interés, detalles que tomamos de la última Memoria de M. de Lesseps, y que tratan del estado actual de las obras y de los diferentes servicios instalados ya para el día en que el canal quede abierto á la navegacion de todo el mundo.

Pero antes diremos dos palabras sobre nuestros dibujos.

Para crear las fuertes escolleras de Puerto-Said, como habria sido imposible llevar piedras para sumergirlas luego á 3,000 metros en el mar, se fabricó en el mismo terreno un compuesto hidro-cíclico vaciado en moldes de 10 metros cúbicos, de unas veinte toneladas de peso cada trozo. Las dos escolleras han consumido 25,000 de estos trozos enormes, y ofrecen hoy un abrigo de 230 hectáreas. La escollera Oeste da una idea del efecto que producen estos diques. La vista de Puerto-Said y la entrada del canal marítimo, así como el dibujo de la playa, no necesitan otra explicacion que la que se hallará en los extractos de la Memoria de M. de Lesseps, que á continuacion copiamos:

Dice así, en el capítulo en que trata del estado de las obras:

La cantidad total de tierra que habia de removerse para abrir el canal, se habia calculado en 75 millones de metros cúbicos. El adelanto actual de los trabajos, el exámen de la nivelacion hecho por medio del nivel del agua introducida en los lagos Amargos, y la experiencia que tenemos de la consistencia del terreno, nos permiten ahora calcular exactamente cuánto falta desmontar para dejar el canal en su anchura y profundidad definitivas.

De estas nuevas observaciones y estudios se desprende que en 15 de julio el total de las tierras que faltaban por remover era de 6 millones de metros cúbicos; en el resto del mes se habrá extraído como un millon, de suerte que ahora no tenemos que remover sino 5 millones de metros cúbicos.

Como la marcha que siguen las brigadas nos da la seguridad de que ese trabajo puede quedar hecho para el mes de octubre, no hemos vacilado en fijar para el 17 de noviembre la inauguracion del canal y el comienzo de su explotacion.

Así es que todos han cumplido su deber, y las obras han marchado con el vigor y la regularidad que os prometimos.

En Puerto-Said las escolleras están terminadas desde principios del año, y dan al puerto seguridad completa. MM. Dussaud han llenado su cometido á nuestra completa satisfaccion.

La embocadura de entrada entre las dos escolleras se abrió el año pasado á 6^m, 50 y á 7 metros, y ha permitido la entrada á todos los buques de vapor que en gran número han ido á fondear en nuestro puerto.

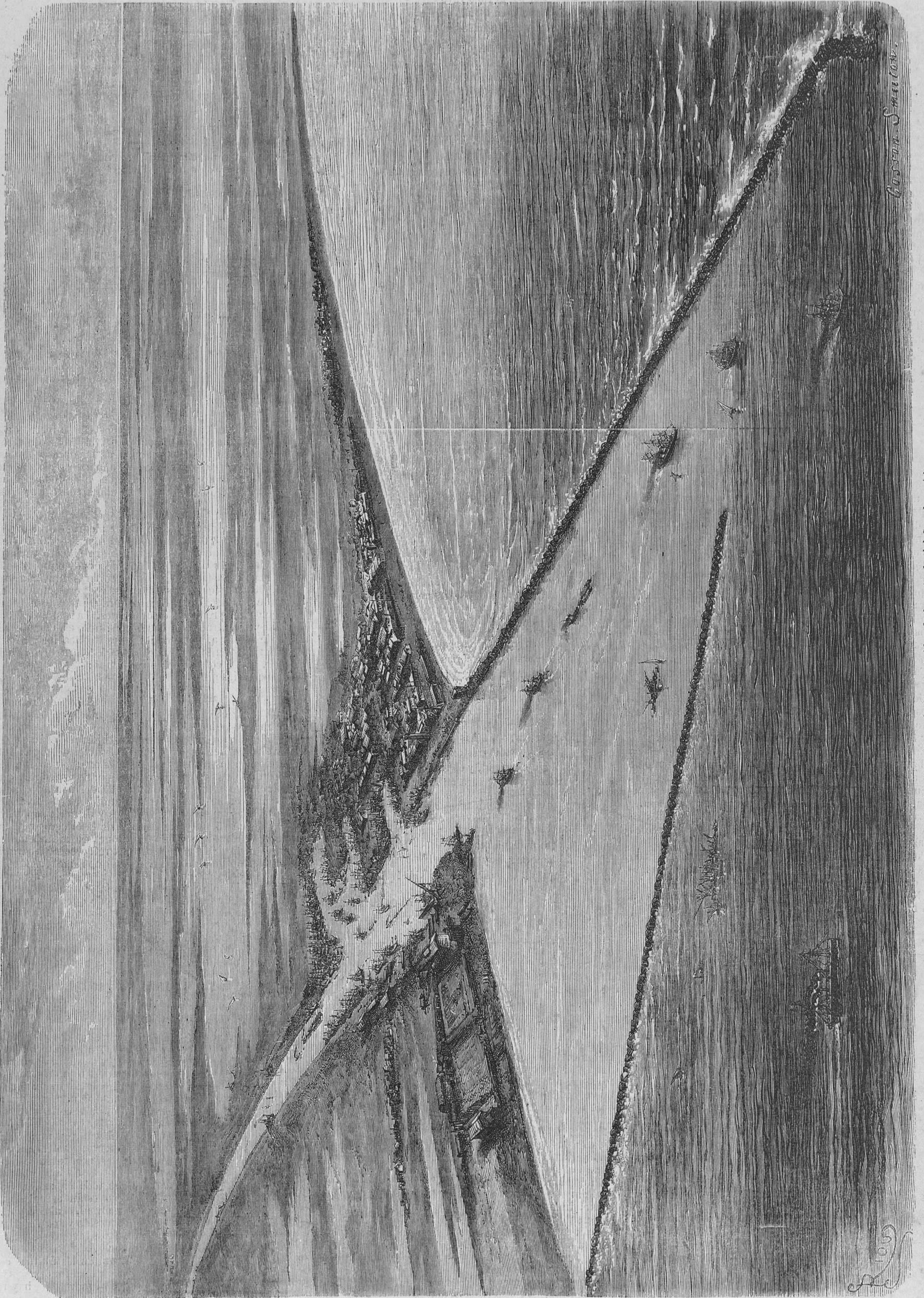
Actualmente las dragas terminan la embocadura. En 1^o de octubre habrán desmontado á una profundidad de 9 metros hasta el extremo de la escollera Oeste, la mas entrada en el mar.

De Puerto-Said á los lagos Amargos, en una longitud de 100 kilómetros, el canal presenta, ya desde algunos meses, el aspecto que tendrá despues de su completa terminacion.

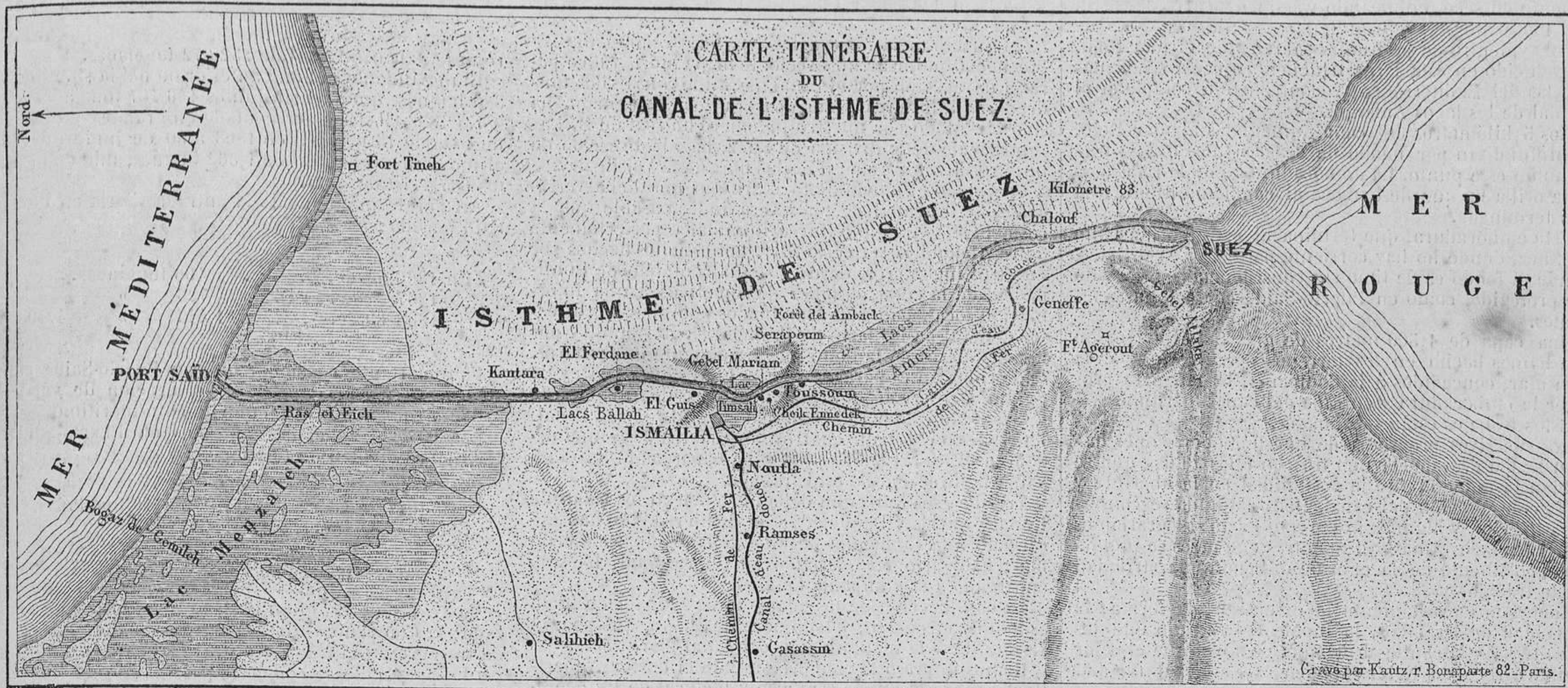
En todas partes el canal tiene toda su anchura; sus taludes sobre el nivel del agua están arreglados. De esta parte del canal, mas de la mitad, acabada y abierta en toda su profundidad, nos ha sido ya entregada por los contratistas, y cada día nuestros ingenieros están recibiendo nuevos trozos de trayecto.

En esta extension 49 dragas quitan las últimas capas del fondo en las partes todavía no terminadas.

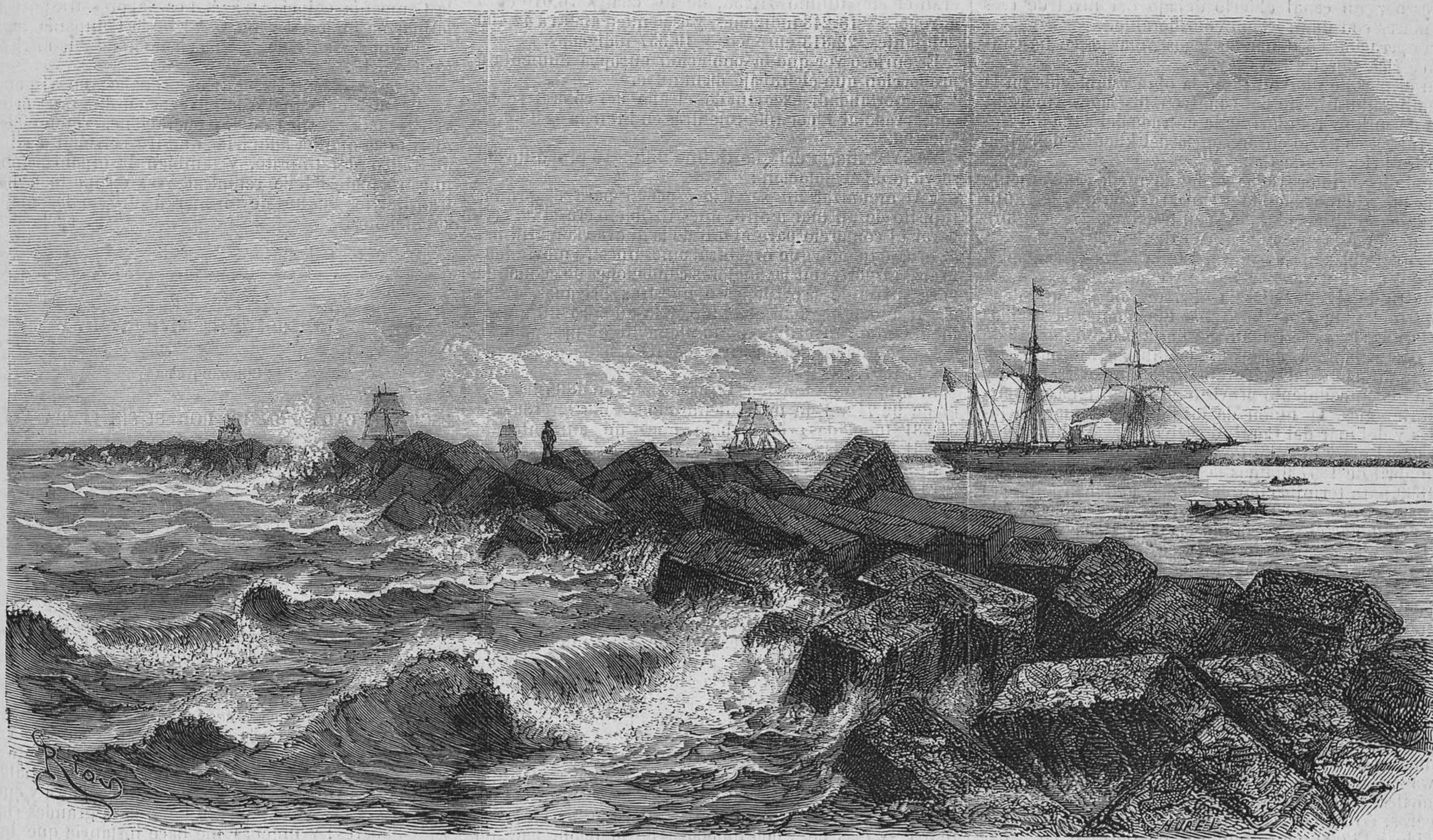
De los grandes lagos Amargos al mar Rojo, hay unos 40 kilómetros, de los cuales 35 se han hecho comple-



Canal de Suez. — Vista de Puerto-Said y de la entrada del Canal marítimo.



Mapa itinerario del Canal del istmo de Suez.



Canal de Suez. — Vista tomada por la escollera Oeste de Puerto-Said.



Canal de Suez. — Playa de Puerto-Said.

tamente en seco, empleando wagones y carretones. En este momento se están quitando las últimas capas de tierra, y dentro de pocos días sabreis que el mar Rojo, introducido en esta larga trinchera, muezla sus aguas con las del Mediterráneo, y contribuye á completar el caudal de los lagos Amargos.

Los 5 kilómetros del canal inmediatos al mar Rojo, se profundizan por medio de dragas. Once dragas trabajan en este punto. La embocadura desde la rada hasta la orilla en que desemboca el canal marítimo, está casi terminada.

Esta embocadura, que termina al extremo del golfo de Suez, donde no hay corriente paralela á la orilla, y donde el fondo es de limo sin consistencia, no necesita ser protegida, como en Puerto-Said, por escolleras laterales.

Una capa de 1,500 metros de grava y el terraplen que hemos hecho en los terrenos descubiertos por la baja mar, concedidos á la Compañía, bastan para proteger la embocadura y entrada del canal marítimo.

Estos trabajos están terminados.

Los sucesivos progresos de nuestras operaciones habian hecho desvanecer una tras otra las dudas que se habian levantado sobre la posibilidad de la abertura y de la conservacion del canal. Una sola duda se conservaba todavía, y algunos nos preguntaban si lograríamos llenar los lagos Amargos, mientras que otros se inquietaban solamente de la enorme duracion que atribuian á este trabajo.

Conocemos exactamente la extension, la forma, la capacidad de los lagos, la índole del terreno que los constituye, y la cantidad máxima de agua que el calor y el aire seco de Egipto pueden evaporar en un dia. Este conocimiento no nos permitia participar de los recelos poco fundados, y por lo demás, si un trabajo ofrecia un éxito naturalmente asegurado, era precisamente el que consistia en dejar entrar, en una depression del terreno, el agua procedente á la vez de los dos mares por un canal abierto debajo del nivel de esos dos mares con una seccion considerable.

La operacion de llenar los lagos Amargos se ha confiado á MM. Borel y Lavalley.

En el mes de marzo último la obra establecida en la desembocadura Norte del canal en los lagos Amargos, para permitir y regularizar la entrada del agua del Mediterráneo, se abrió en presencia del khedive de Egipto y de los principes de Gales.

Desde los primeros dias, el fondo quedó rápidamente cubierto, y hemos podido asegurarnos de que la cantidad de agua absorbida por las filtraciones y por el aire era inferior á la que habiamos calculado.

El nivel del agua se eleva, desde algunas semanas, de 3 á 4 centímetros por veinte y cuatro horas.

Dentro de algunos dias la abertura de nuestra derivacion del mar Rojo hará mas que doblar la rapidez con que los lagos se llenan. La fiesta próxima del 15 de agosto se celebrará, en los dos confines del mundo, con la inauguracion del telégrafo trasatlántico francés, y con un acontecimiento previsto en las antiguas leyendas orientales, la union de las aguas del mar de las Perlas y del mar del Coral, ó sean el mar Mediterráneo y el mar Rojo y el golfo Pérsico.

En abril de 1867 fijamos la fecha del mes de octubre de 1869 para terminacion del canal. Faltaban entonces por extraer mas de 50 millones de metros cúbicos, faltaba completar el material de los contratistas, faltaban por llenar las cuencas de los lagos Timsah y Amargos, á todo lo cual se unia todo lo demás imprevisto.

En efecto, se presentaron dificultades numerosas é inesperadas. En muchos puntos, los terrenos se han encontrado mas duros de lo que las sondas hicieron prever. En el llano de Suez principalmente, han tenido que hacerse en seco 10 kilómetros del canal, despues que todo estaba dispuesto para profundizarlo por medio de dragas, despues que algunos trozos habian sido atacados de esta suerte bajo el agua. Ha sido preciso cambiar súbitamente la organizacion de los trabajos, hacer desmontes difíciles, encargar la construccion de miles de wagones, kilómetros de rails, muchas máquinas locomóviles, bombas de gran potencia, reunir operarios braceros, é instalar brigadas cuyo trabajo diario ha ascendido á 15,000 metros cúbicos de tierra ó de peñas que han exigido mas de 1,000 kilogramos de pólvora.

A pesar de todos estos obstáculos, nuestros contratistas acabarán el trabajo en el dia señalado, justificando de esta suerte la confianza que nos habian inspirado.

Durante este año hemos tenido que ocuparnos de la muy importante cuestion del sistema de iluminacion y colocacion de boyas que ha de adoptarse en el canal marítimo y en los puertos, y de las condiciones náuticas que han de preverse para dar completa seguridad á la navegacion. Esta cuestion, despues de haber sido objeto de serios estudios de parte de los ingenieros de la Compañía, ha sido sometida al exámen de una comision compuesta de ingenieros de puentes y caminos, y de ingenieros de construccion navales, oficiales generales y superiores de la marina imperial.

Al propio tiempo, la Compañía de las Mensagerías imperiales, consultada, manifestaba la opinion colectiva de sus hábiles capitanes que habian podido estudiar prácticamente la cuestion.

El dictámen de la comision ha sido publicado.

El sistema de iluminacion y colocacion de boyas definitivamente adoptado por la Compañía, despues de largos estudios y multiplicados ensayos, no puede menos de ser satisfactorio. Se ha encargado ya la construccion de los aparatos. Se trabaja activamente en instalarlos; estarán colocados antes de la época de la apertura,

En la propia fecha estarán colocados los postes para las amarras, las boyas y todo lo demás accesorio destinado á facilitar la navegacion. En fin, la Compañía habrá hecho publicar un excelente mapa hidrográfico para la navegacion por el canal marítimo con sus dos fondeaderos interiores y sus dos puertos. Este mapa ha sido levantado por nuestro ingeniero hidrógrafo M. Larousse, jefe de la division de Suez, bajo la direccion de nuestro director general de las obras, M. Voisin-Bey.

Previendo el movimiento marítimo que debe verificarse por el canal de Suez, era indispensable que la costa baja del Egipto fuese iluminada perfectamente entre Alejandria y Puerto-Said. Los estudios hechos por nuestros ingenieros, de un sistema completo de iluminacion de la costa, despues de sometidos á una informacion local, han sido examinados por el sabio director general de los faros de Francia, M. Reynaud, y por los ingenieros de la Comision permanente de los faros. Conforme con el parecer de esta Comision, el virey de Egipto, siempre dispuesto á dar pruebas de su constante y levantado celo por el comercio general y por el canal, ha resuelto construir cuatro nuevos faros de primer orden en el litoral de Egipto, y ha encargado á la Compañía la direccion de este trabajo.

Tres de esos faros que deben erigirse en los cabos de Roseta, Burlos y Damietta, serán de hierro, y se han encargado á la Compañía de altos hornos del Mediterráneo; el cuarto faro, erigido en Puerto-Said, ha sido encargado á la Compañía Coignet.

La construccion de los cuatro faros se halla en buen estado de ejecucion, y todo permite esperar que podrán ya alumbrar la inauguracion del canal marítimo.

Hemos impreso la Memoria anual del doctor Aubert-Roche sobre el estado sanitario y medical de los operarios y establecimientos del istmo.

Contiene, como siempre, hechos interesantes.

Consigna que los habitantes del istmo, que eran en 1859 ciento cincuenta, 25 europeos y 125 indígenas, eran el año último 34,258, de los cuales 16,010 eran europeos y 18,248 indígenas, y ascienden ahora á 42,400 habitantes, 22,813 europeos y 19,587 indígenas.

Es curioso ver que la poblacion europea aumenta á proporcion que el trabajo disminuye.

La mortalidad, exceptuado el año del cólera, se ha conservado al 1 por 100, mientras en Francia es de 2,40 por 100.

En la Memoria del año último dijimos á propósito del servicio de explotacion:

«Al organizar un servicio especial para el primer tránsito de un mar á otro, nuestro objeto era el de preparar al comercio para el uso de la nueva via marítima, al propio tiempo que organizábamos nuestro movimiento de trasportes en las mejores condiciones de economía para surtir de provisiones á nuestras brigadas. Estos dos resultados se han obtenido, y lo que era un gravámen, se ha convertido en un elemento de productos.»

Los resultados del ejercicio de 1868 han confirmado los de 1867.

El número de toneladas trasportadas en 1868 ha sido el de 92,742. Este movimiento habia sido en 1867 de 31,281 toneladas; ha habido pues un aumento de 61,361 toneladas.

El número de viajeros trasportados ha sido de 38,227.

El aumento de 196 por 100 en nuestro tránsito de mercancías merece llamar vuestra atencion, pues no representa solamente un acrecentamiento de tráfico favorable á nuestra explotacion provisional, sino sobre todo un movimiento comercial que inaugura el gran movimiento marítimo por el canal.

Desde que se ha organizado nuestro tránsito provisional, hemos trasportado los carbonos de Puerto-Said á Suez con tales condiciones que en 1867 nuestras barcas trasportaron de mar á mar 12,000 toneladas de dicho combustible, y el precio de los carbonos en Suez inmediatamente bajó un 25 por 100. En 1868 hemos trasportado mas de 26,000 toneladas de hulla, mas del doble que en el año anterior.

En enero último algunos comerciantes han ido á estudiar el interés que tendrían las mercancías del interior de Egipto en ir á Europa por Puerto-Said. Este movimiento no ha tardado en darse á conocer, en acentuarse, y mas de 7,000 toneladas de algodón, para no citar sino este producto, se han embarcado en Puerto-Said para Marsella y Liverpool. Sin nuestra organizacion fácil y económica de tránsito, este producto importante de Egipto no hubiera podido llegar este año á los mercados europeos.

Nuestros lanchones han trasportado, de Suez á Puerto-Said, cafés de Djeddah, potasa y semillas oleaginosas de procedencia del mar Rojo.

Por último, en este momento transitan por nuestro canal expediciones de productos franceses con destino á Singapore, Hong-Kong y la Reunion, con gran ventaja de nuestros exportadores que se encuentran libres de la lentitud y de las incertidumbres de los viajes por el Cabo de Buena Esperanza.

El año último deciamos:

«En la época de la peregrinacion á la Meca, los vapores de la costa del Asia Menor y de la Siria desembarcaron en Puerto-Said peregrinos que preferian abreviar su viaje, yendo directamente á Suez.»

Estos peregrinos, al regresar á su país, contaron sin duda las facilidades de la navegacion por el canal, pues este año, al volver de la peregrinacion, hemos trasportado unos 4,000 de Suez á Puerto-Said.

Se ve que el movimiento comercial entre los dos mares se ha inaugurado perfectamente. El producto de los ingresos solamente en Puerto-Said proporciona sobre

este particular datos elocuentes. Durante los diez meses trascurridos, desde 1º de julio de 1867 hasta 15 de abril de 1868, este movimiento era de mil buques que representaban un total de 232,072 toneladas.

El movimiento del año anterior no habia sido sino de 880 buques, que medían juntos 146,107 toneladas.

En 1868-69 se ha acrecentado en grandes proporciones. Desde 15 de abril de 1868 á 30 de junio de 1869, el movimiento ha sido de 1,362 buques, midiendo juntos 637,441 toneladas.

Así por término medio la entrada diaria en Puerto-Said ha sido:

En 1866	de . . .	406 toneladas.	
1867	de . . .	725	»
1868-69	de . . .	1,445	» 4/10

Es importante consignar que en Puerto-Said, como en los puertos principales, la navegacion de vapor se apodera cada vez mas del movimiento marítimo.

Las 637,441 toneladas entradas en Puerto-Said en 1868-69 se dividen de este modo:

Buques de vela . . .	334,716 toneladas.
Idem de vapor . . .	302,725
Total . . .	637,441 toneladas.

Ya veis, señores, que nuestro programa se ha realizado; la Compañía se ha repuesto de sus propios gastos de transporte, y el tránsito provisional entre los dos mares ha preparado el comercio para el uso de la nueva via.

Puerto-Said ha recibido con regularidad en sus fondeaderos los vapores de las Mensagerías imperiales, de la Compañía marselesa Fraissinet, de la Compañía rusa de navegacion y comercio, de Lloyd austriaco y de la Compañía egipcia Azizié. Los vapores-trasportes de la marina imperial y un vapor de la Compañía inglesa peninsular y oriental han echado tambien anclas en Puerto-Said.

Entre esas ventajas conviene señalar, en vispera de la apertura del canal á la navegacion de gran porte, la experiencia práctica de las operaciones comerciales y marítimas que ha adquirido nuestro personal destinado al tráfico del tránsito, y tambien la organizacion de nuestro material de remolcadores, dispuesto á hacer transitar los buques de un mar á otro en las mejores condiciones.

F. DE L.

Curiosidad literaria.

Cinco novelas

ESCRITAS CADA UNA DE POR SI SIN LETRA VOCAL,

P. D. S. D. R.

LA PEREGRINA ERMITAÑA,

NOVELA CUARTA ESCRITA SIN LA LETRA O.

(Continuacion.)

Del mercader árabe Gay de Hamete fui presentada á Jarifa, á quien él ama sumamente y desea que ella quiera ser su mujer, mas ella le desestima y desprecia, y aun muchas veces hace de él burla; él sufre, calla y sin hacer que la entienda, asiste amante á servirle, y lleva adelante su tema tan hincadamente que muchas veces me busca y habla aparte en esta materia, infinitas me ruega le dé entrada en mi cámara y que le encubra en ella tácitamente y me dará grandes riquezas y haberes: y muchas me hace instancia que le dé ardid y traza para que él pueda hurtarla y llevarla á su tierra y jura, que á mi tambien me casará y dará libertad deseada; mas si á esta traza, Andrés sepudiese dar de manera que en ella se trazase nuestra libertad, ¡qué gran bien que seria encargarte de ella! trázala y piensa en ella esta semana, y dirásmela despues cualquier dia quizá al ejecutarla será fácil, pues sabes que Jarifa ama tu presencia y se agrada de tu gentileza gallarda; mas aparta, apartate aprisa, que ella sale. Fuime de allí al instante, mas tan triste de pena y lástima de las referidas desgracias de la esclava, que para aliviar mi tristeza, me valí de una guitarra y canté de esta suerte:

Mira esclava, que tu pena
Mas pena al alma le da,
Que si en ella Laura está,
Mas aprietas la cadena,
Mas si el agua en suelta arena,
Mas la suele endurecer,
Y ejemplar ella ha de ser,
Que aunque muchas penas vea,
Si el alma mas se desea,
Mas se habrá de enternecer,

Si pareciere impasible,
De piedra pareceré,
Mas tambien le imitaré
En sufrible é insufrible:
Su natural insensible
Se esfuerza el alma á imitar,
Que para haber de lidiar
Perpétuamente entre penas,
Piedra he de ser y aun apenas
A la muerte he de escapar.

De suerte me divertia, que casi se me pasaba de la idea el haber de trazar mi deseada libertad y la suya: ¿mas qué maravilla? Y tal era mi rabia que ya en mi fantasia imaginaba y aun visiblemente me parecia que en Sevilla me hallaba, y que Martin de Céspedes ante mí tenia y que áspidamente de esta suerte me le reñia y hablaba. Cruel amante, vil, desleal, aleve, mudable di: ¿qué causa tuviste para que á una frágil mujer que de tí sencillamente se fiaba y que de tus eficaces juras y firmada cédula se aseguraba bárbaramente excluyeses y engañases? Mira, variable, cuán justamente la majestad divina permite que penes; y lastres y en tu misma casa veas y experimentes pena tal, equivalente á la culpa: infame fuiste, negaste la palabra y dejaste burlada en Nueva-España á tu mujer misma: su casa infamada y su castidad ultrajada disminuida. Pues mira en tu misma hija Laura la misma desgracia: mira si pagas bien la pena: mírala ausente de tu casa, su castidad infamada, pues publicarás la fama que á un galan rendida y entregada sin saberse quién es, se fué de su querida patria: mira, si para mas lastimarte, se lleva de tu hacienda misma gran parte en gruesas perlas, finas piedras, y riquísimas preseas. Despreciábaste de que te llamasen de Lucas padre; encubriástele á él y á tu hija en la cautela y astucia que tuviste, en que él se criase en casa de tu hermana, y que ella se llamase de él madre, y tú y tu hija á él pariente, á fin de que tu maldad se enterrase; pues mira, si á ese pariente, tu misma hija, hermana suya se rinde y entrega, y si fué la primera causa para que se descubriese tu infamia; y qué tal, qué tal sería si se efectuara segun él y ella deseaban la traza que tenían asentada, de que él fuese el que á la una la sacase de tu casa y entrase en la de tu dama á burlarla sin ver ni advertir, que el vivir enfrente era causa de que la manchada virginidad mas cundiese, y de que mas pública fuese su misma afrenta; y sin reparar que á ley de buena amistad antes debias venerarla, servirla y respetarla; pues mira si falta quien de la misma suerte de tu calle misma, en tu vecindad y enfrente de tu casa, se burlen de tu hija, y sin saber á quien se lleva; fuiste causa de que la dama que burlaste se perdiese en el mar y de que viva cautiva; pues mira tu hija Laura despues de cautiva, muerta en ese mar insaciable sin que tu infinita hacienda pueda darle la vida ni rescatarla.

Entre estas fantásticas quimeras, que entre mi discursaba, se me pasaba la semana: la esclava me persuadia y animaba á que en nuestra libertad pensase; mas á mí me parecia mas difícil en la empresa que querer intentar salir de Argel, era pretender escapar de entre Scila y Caribdis; y así la dije un dia en cierta sala oscura y retirada que el ardid y traza que elegia eran sufrir, callar y penar hasta la muerte; pues las demás serian precipitarse y querer mas aprisa perder la vida, y añadí mas estas palabras. Si alguna traza pudiera darse buena, me parece que fuera esta. Fingirme de Jarifa leal y firme amante, y si ella dijese y afirmase que me amaba; decirle que si quisiese admitirme y ser mujer mia, la llevaria á España, y allá la recibiria; y que mi padre tiene gruesa hacienda y riquezas bastantes para regalarla y servirla, que me permita hurtar para este fin á su padre una de sus tartanas; y que ella trace, asiente, y me avise el dia en que quiere que á ella y á tí de Argel saque, y embaucarla embaucarla que fácil será, pues es muchacha; que para que mas fácilmente se efectúe, tendré apercebida alguna de la gente de mi patria que aquí asiste cautiva; y que será fácil pasar á alguna de las islas de España. Mas esta traza Maria, aunque te parece excelente, es para mí muy difícil y aun invencible; y la causa es esta. Has de saber que el verme en Argel en esta esclavitud miserable, resulta de una gallarda mujer que en Sevilla hurtó astutamente de casa de su padre de que algun dia te daré larga cuenta y referiré extrañas maravillas, y fuí juntamente causa de que ella miserablemente muriese en este mar en una tempestad terrible; pues al deshacerse la misma nave, hice para hallarla mil diligencias y nunca verla pude, mucha gente sí muerta y á mí fluctuar entre las crueles aguas. Y en ellas, aunque á las primeras ansias del perder esta preciada y peregrina mujer, esta mira del alma, deseé la muerte; despues empené mi fe, dí mi palabra y juré á la majestad eterna y divina, que si me daba vida jamás engañaria mujer ninguna ni sacaria hija de en casa de su padre; y así Maria, nuestra muerte habrá de ser en Argel, y esta será de asegurar nuestras vidas la mas segura traza.

Callé, mas ella, que en la sutileza femenil de su idea y en la de la lealtad de amante de Jarifa se fiaba, de mi pusilanidad é indeliberada respuesta se reia: mujer en fin, aunque de las prudentes, el primer parecer raras veces yerra; pedíame que la suya escuchase, y fué esta: Andrés, el que nunca quiere aventurarse, ni pierde ni gana; verdad es que grandes empresas, quieren gran prudencia: mas tambien debes advertir, que

la tuya indeliberada es la que destruye y aniquila nuestra ventura: advierte pues mi traza y deja la tuya; mas si la desprecias, despues de tí tendrás la queja, que la dicha para el que la deja y despues la busca, suele ser calva, y es justa pena que la pierda el que antes pudiera asirla de la melena y pusilánime la desprecia. Si dudas de que Jarifa te ama es necedad grande, pues mis palabras te califican su firmeza: y las tuyas y su mirar agradable te aseguran que desea ser tuya: si dudas en si la amara de veras su árabe amante y de si serán verdaderas sus palabras, es dudar de las mias, y entenderé que me imaginas turca, pues entiendes que pretenderé engañarte. Andrés, ámate y de mí te fia, y ventila allá en tu idea este ardid, esta traza, y advierte y ten cuenta.

Bien sabes que Jarifa sale cada juéves antes del alba á buscar yerbas al jardin para la cura de su padre, y que sumamente gusta de que la asista y ayude; pues sabe tambien, que este árabe mercader que la galantea tiene una saética y tartana en que le suelen traer de Tetuan, su patria mercaderías y hacienda á Argel, y de Argel llevarlas á Tetuan, en que suele ganar segun dice, mucha cantidad de cequíes; él ha de venir mañana en la tarde segun suele, á ver á Jarifa; á mí me suele hablar y regalar antes que á ella hable, para que sea su tercera; y le pida le admita y muestre afabilidad y buena gracia; y me dirá sin duda, cual muchas veces, si estudié el ardid y traza de hurtarla. Diréle que sí, y que se la diré, si me cumple la palabra de darme libertad y bajel en que pueda irme á mi patria. Que me le dará es infalible y que hará de cumplir las juras que suele, y celebrará extrañamente en gran dicha y ventura. Diréle tenga en la marina aparejada su tartana y saética, enfrente de la puerta del jardin que sale á la muralla, y que prepare su gente y la tenga bien advertida, pues á las tres sin falta juéves tendrá prevenida á Jarifa, que en achaque de salir al jardin á buscar las medicinales yerbas, abrirá la puerta y saldrá tras ella, amparadas entrambas de un mi pariente que la sirve, y se llama Andrés, que es la que la enseña á danzar, á quien tambien se ha de dar libertad, pues es el que ha de madrugar y guiar esta danza hasta la marina: y juntamente al árabe encargará que él se encubre en la saética, y que á su gente advierta que en ella han de embarcar á Jarifa y pasarla á Tetuan, y en la tartana á mí y á mi pariente que en ella me ha de pasar á la isla de Cerdeña. Jarifa me certifica muchas veces y que extrañamente le agradas, y que á gran ventura tuviera ser prenda tuya y tu querida mujer, y que sumamente se alegrara si algun dia te dispusieras á sacarla de Argel en alguna tartana de las de su padre y la llevarás á España, así que ella es la que ruega y de su parte la dificultad aun está mas llana; y para que mas se alegre le diré que sé infaliblemente de parte cierta, que tú en tu tierra eres duque de muchas villas y rentas grandes, descendiente de príncipes y reyes; y que aun que te encubres á fin de facilitar tu rescate, me dices mil veces que la quieres y estimas mas que á tí; y que si ella quiere y gustare, tú resuelves á sacarla el juéves: y que ya á este fin tienes de la gente esclava de tu tierra que aquí asiste alguna prevenida para que á las tres de la mañana, aquel dia que les avisares, tengan apercebidas en la ribera una saética y una tartana de las que de su padre allí están surtas; y que en achaque de ir á buscar yerbas, de mí y de tí guiada, muy fácil será el salir y entrar en la saética y tartana, y muy mas fácil tú y tu gente dar á la vela y desembarcar en Cerdeña y pasar de allí á España para que allá se bautice y sea tu muy amada y estimada mujer y juntamente duquesa riquísima de muchas tierras, servida y regalada querida y estimada; y engañada de esta suerte, ella pensará que la llevas á España en la saética y la llevará su árabe amante á Tetuan, y tú me entrarás en la tartana y la guiarás á la isla de Cerdeña, que de allí fácil será pasar á España; pues la hurtaré algunas preseas y cequíes que facilitarán en el pasaje. ¿Qué te parece Andrés, es buena traza esta? Buena y rebuena (dije) si se acierta; que del decir al hacer hay gran distancia. Mas dime, ¿salir á las tres á buscar yerbas puede ser sin luz? ¿puede ser sin sentirse? Bien puede ser, fué su respuesta, que piés suele haber de lana, y en el jardin hácia las paredes de la muralla se crien de las yerbas muchas, á la traza que en algunas campañas las vulgares y crecidas malvas; mas para nuestra deseada fuga prevenite de astucia y de linterna que buena será, hasta que amanezca, y servirá al salir de casa, de hacer desde las ventanas las señas á la saética y tartana: mas advierte, que sea de unas que hay hechas á la malicia y encubiertas. ¿Hay mas dudas? Ninguna, dije; pues animarse, repeli, disimular y estar alerta, que el juéves que viene á las tres de la mañana ha de ser sin falta, mediante la majestad divina, nuestra partida.

Díle las gracias, y alabé su traza; mas la verdadera, que siempre que en ella reparaba me parecia imperfecta y llena de grandísimas dificultades. ¿Mas quién creyera, quién pensara, que á nuestra tan retirada y encubierta plática, sin que de nadie fuese vista, asistia Jarifa, y que en su misma cámara, unida á la cerradura de una desusada puerta, que á nuestra sala antiguamente servia de pasaje, aplicada astutamente á la abertura de una llave, acechaba amante y escuchaba diligente hasta las mas minimas de nuestras recatadas palabras? ¿Quién presumiera, quién imaginara que la misma Jarifa, que pudiera ser la causa de nuestra fatal ruina y última desgracia, y finalmente parte para que su venerable padre atrasase nuestras vidas, pues estaba tan descubierta de nuestra fuga la traza; ella misma fuese la principal causa de nuestra libertad y alegría y mas

ahina se dispusiese y efectuase nuestra salida de Argel tan deseada?

Al instante pues que á la esclava acabé de dar las gracias de su tan estudiada traza, ví que Jarifa abria la puerta y que de rabia llena decia semejantes palabras: Esciava aleve y falsa, cruel, tirana, desleal, ingrata, di, ¿qué males te hice, que males (así repetia) en qué te agravié, infame, que así pretendes venderme, que así tratas de engañarme y que así tan falsamente deseas entregarme? Y tú, vil maestre, que la admites y sus infames trazas le agradeces? Dime, aleve amante, que así me desprecias y te engries: ¿úsase allá en tu patria vengar así? Burlar así á las mujeres y escarnecer de sus amas? ¿Aprendiste allá en la escuela del danzar, algun dia entre tus mudanzas, alguna semejante? ¡Ah infame! ¡y qué fácil me fuera si quisiera vengarme! mas á mí misma he de vencerme, para que veais que hay en Argel fe y lealtad en mujeres, si en España infamias y deslealtades en amantes. De vuestra traza misma, para mas dicha mia he de valerme; y en ella, en lugar de la pena que mereciades de vuestra deseada libertad y mi ventura han de asegurarse. Al alcaide Hamete, el mercader árabe de Tetuan que me sirve, que este sí me muestra la experiencia, que es para mí leal y firme en amarme, cual tu vil amante maestre aleve, en engañarme y enternecerme; á este, pues, escribiré esta tarde un billete; y tú, infame esclava, has de llevárselo, y en él le diré que mi padre intenta casarme, mas que he de ser suya hasta la muerte; que venga mañana á las seis de la tarde á verme, vendrá sin falta y le diré que para el juéves de la semana que viene, á las tres de la mañana estén apercebidas en la ribera en la puerta del jardin su saética y tartana, y alguna de su gente, y le diré que en achaque de las yerbas saldré; mas que en la saética me ha de pasar á Tetuan, y que tú y esa vil esclava habeis de pasar en su tartana á la isla de Cerdeña. De la misma manera que la gallarda Jarifa referia su traza, se la ví afectar para mas ventura nuestra; pues el juéves siguiente la ví embarcar á las tres de la mañana en la saética; y el alcaide de Hamete, su leal amante la recibia alegre y que felizmente, sin que se sintiese centinela ni guarda daba al apacible aire las velas y se encaminaba á Tetuan, su estimada patria; ví al instante entregármese, sin dudas ni dificultades, la tartana para mí y la esclava Maria y para el viaje diversas vituallas, pan de mareantes, fruta seca, agua, y algunas preseas, bastantes hasta llegar á España: largueza bizarra de la bella Jarifa.

Di á la vela, y fué tan feliz viaje, que sin que ningun árabe ni pirata impidiese, llegué en breves dias á la deseada playa de la rica ciudad de Caller, cabeza de la gran isla de Cerdeña. En esta ciudad fué nuestra asistencia una semana. Vendida, pues, y reducida á metales nuestra tartana, fué la partida en una rica nave que navegaba á Valencia, y yo canté de esta manera:

Ya alegre mi ventura,

Risueña cara y festival semblante
Muestra á mi pena, á mi fatiga grave:
Ya de la mar la escarcha y planta pura,
La rica espuma altiva y rutilanfe,
Se humilla á que feliz vuele la nave,
Ya de la mar es ave,
Ya dellas es ultraje, envidia, afrenta,
Y ya sin hacer cuenta
De astucias de piratas,
Descubre de Valencia las fragatas:
Mas ¡ay, ventura triste!
Si en Laura la ventura me impediste,
Si en ella me quitaste,
La vida al alma, y vida me dejaste,
¿Qué puede haber de dicha,
Que dejar de ser pueda mas desdicha?
¡Ay, Laura, Laura, mia!
Que sin tí, la ventura es tirania.

(Se continuará.)

El nuevo postigo del Emperador

EN EL LOUVRE.

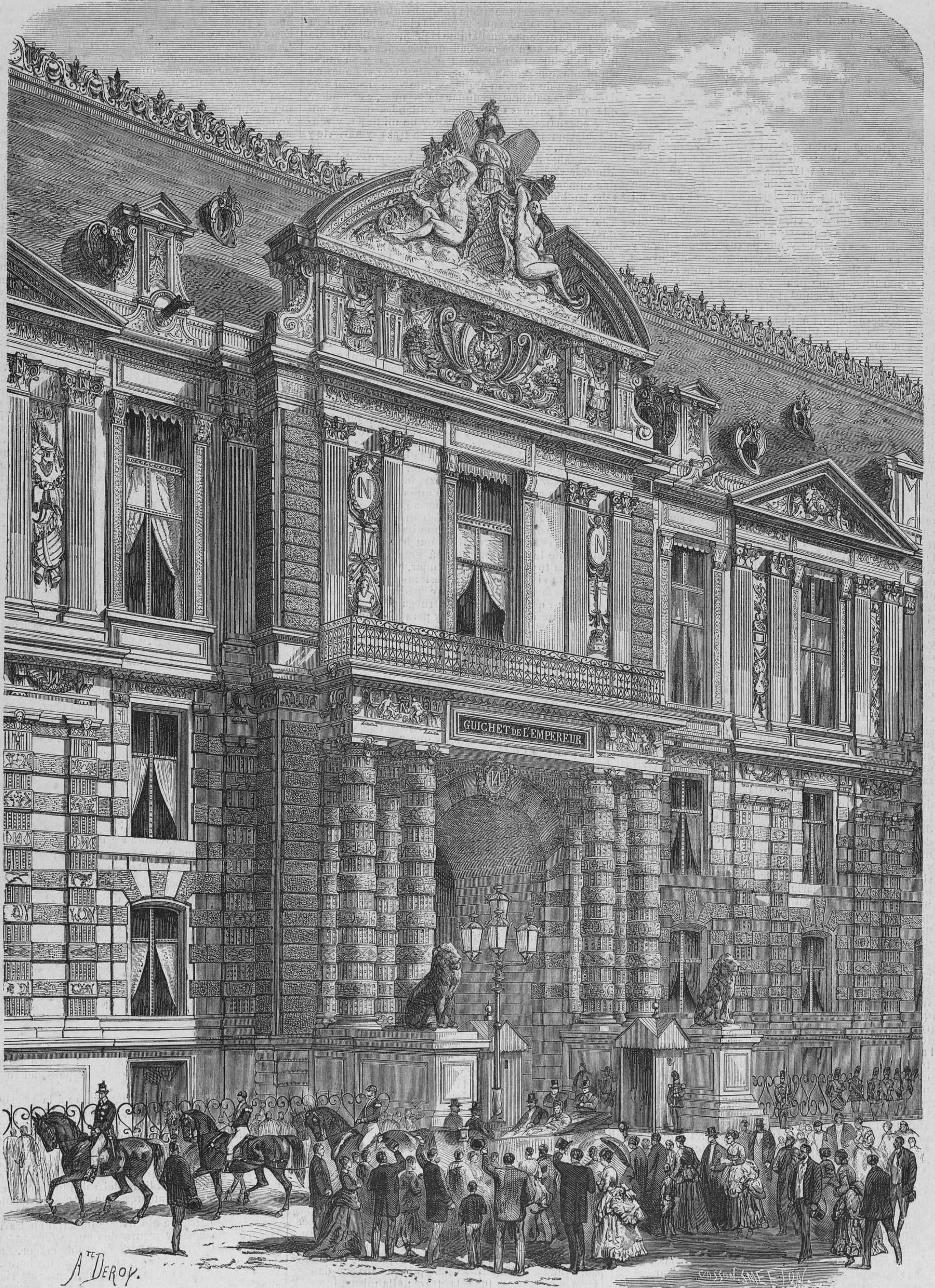
El nuevo postigo (guichet) del Emperador en el Louvre, representa una de las partes del Louvre y de Tulleñas que han sido reedificadas despues del segundo imperio.

Esta entrada del palacio imperial es á la vez sencilla y grande. El único ornato que la caracteriza consiste en dos zócalos de ante-cuerpo, sobre los cuales reposan como los simbolos del poderío, dos hermosos leones de bronce, obra de Barye.

Este postigo ha tenido siempre el privilegio de llamar la atencion de los transeuntes, y esto consiste en que las entradas y salidas del soberano son siempre para franceses y extranjeros, uno de esos incidentes de la vida de París que atraen á los curiosos.

En cuanto aparece el carruaje imperial en las Tulleñas, se puede estar seguro de que se forman grupos numerosos al frente del postigo del Emperador. Los soldados presentan las armas, redoblan los tambores, pasa el cortejo imperial y la muchedumbre ávida siempre de espectáculo, se dispersa para reunirse despues cuando entre el soberano.

R DE M.



El nuevo Paris. — El postigo del Emperador, en la fachada del Louvre por el lado del Sena.

Carrera de velocíferos

CON OBSTÁCULOS.

En otro artículo que publicamos no hace mucho tiempo acerca del velocífero, dijimos que la nueva invención lejos de pasar como los caprichos efímeros de la vida parisienne, estaba llamada á sostener un incremento extraordinario, porque ella daba al hombre que anda á pié, el motor que necesita para ponerse á la altura de todos los progresos realizados por la locomoción contemporánea.

Los hechos justifican superabundantemente esta apreciación, pues no solo el velocífero se difunde como un aparato indispensable para todos los peatones, sino que en el día las carreras de velocíferos rivalizan con las de los hipódromos. Como puede verse en nuestro dibujo, hemos llegado ya á las carreras de velocíferos con obstáculos.

Los aparatos que se hallan mas en boga son los que fabrica la Compañía parisienne: su establecimiento, cuyas operaciones van en aumento cada día, es el que representa mejor esta industria en la capital de la Francia.

Ahora acaba de construir un sistema de velocífero suspendido, que hace ya grandes servicios á los velociferistas suprimiendo la trepidación tan desagradable que se siente en los riñones y en las manos. Este sistema parece llamado á reemplazar á todos los que se han usado hasta el día.

H. V.

El del capuz colorado.

(Continuacion.)

El silencio mas profundo reinaba en el público; todos aquellos millares de espectadores parecian aletargados, reunidos solo sus sentidos en la vista y deteniéndose la respiración como un solo hombre. Los golpes de los combatientes resonaban en el silencio y hallaban eco como en la soledad. Doña Beatriz de Guzman estaba pálida como un sudario.

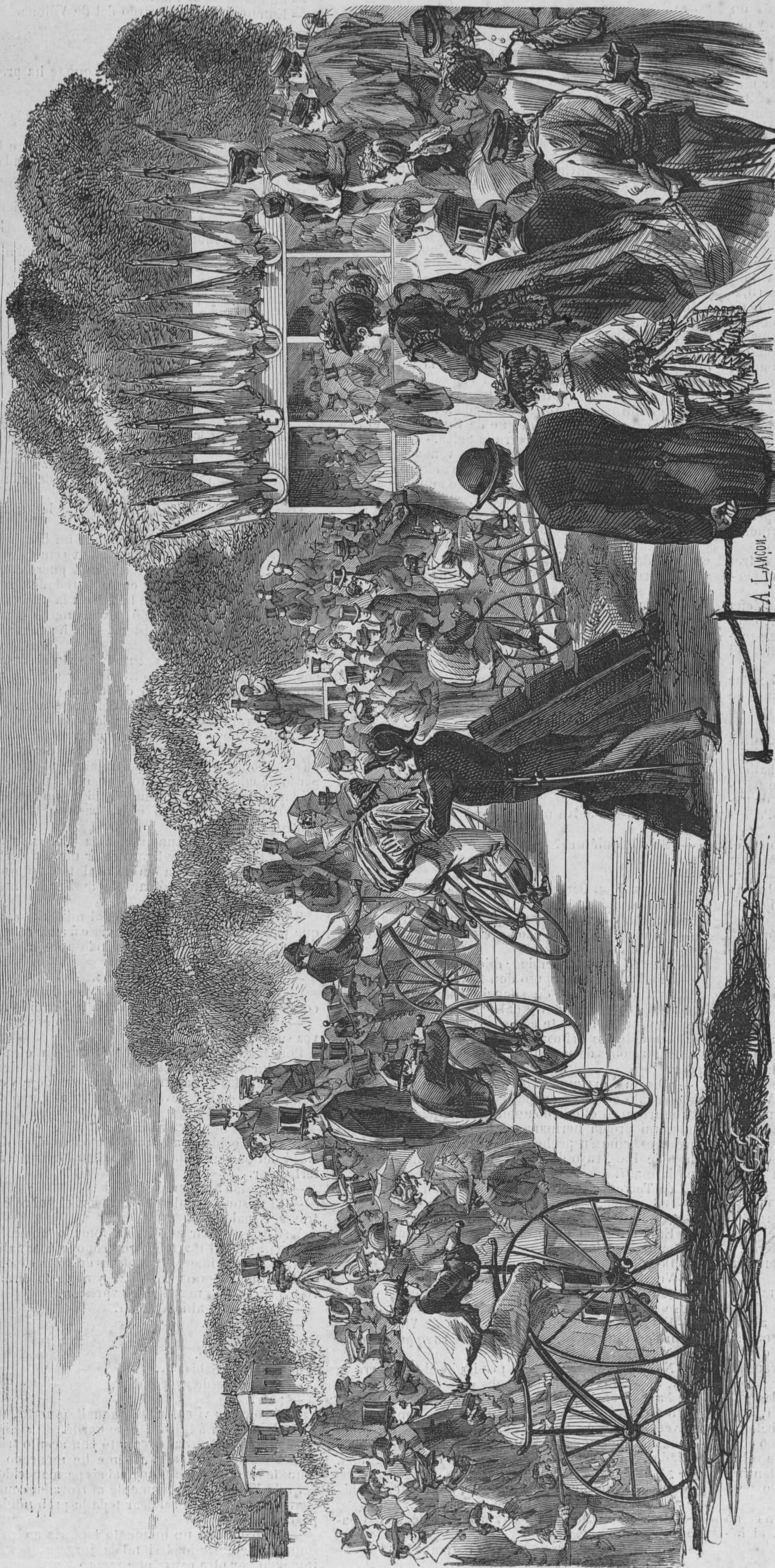
Con su escudo detuvo el desconocido el primer hachazo que le descargó Mice Roberto, y empezó entonces á atacarle con tal furia, á estrecharle tan de cerca y tan vivamente, que por todas partes veia el mantenedor, rápida como una centella, la punta del acero contrario. Era una velocidad asombrosa y un manejo de espada admirable, era una no interrumpida continuacion de fintas, de tercias, de semicírculos, de flanconadas, y todo para fatigarle, para apurarle, para rendirle, permitiéndole solo hacer uso del hacha para defensa y quite. Sin embargo, esto no podía durar, y bien se conocia que como no se fatigara muy pronto el brazo que la manejaba, debia el hacha acabar con la espada por muy templada que fuera.

Así sucedió.

Llegaron una vez á encontrarse en el aire las dos armas, y la espada del incógnito se rompió en dos pedazos. A su vez se halló el campeón de Castilla desarmado, y Mice Roberto, olvidándose en el calor del combate de usar la misma galantería que con él en igual caso se habia usado, aprovechó el momento en que el del capuz colorado descolgaba del arzon su hacha de armas, para acertarle tan furioso golpe, que ni toda la corpulencia de un gigante hubiera podido resistir, á no tropezar á su paso con el salvador escudo. Este que habia resistido al primer hachazo, cedió al segundo, y se abrió por medio privando al campeón de esta defensa.

Pero ya entonces el incógnito empuñaba su terrible hacha de armas y se disponia á dar golpe por golpe. Arrojó lejos de sí los dos pedazos de un escudo que le era inútil, y atacó

Levallois (cercanias de Paris). — Carrera de velocíferos con obstáculos.



eran condes, mis abuelos eran condes, mi padre fué conde, y...

— Dejémosnos de charla y llamadlo como querais: duelo ó asesinato, todo me es igual, mientras me des- embaraceis de un impor- tuno...

— Esto dejadlo por mi cuenta.

— Pues hasta mañana. — Hasta mañana.

Y don Nuño se alejó mientras que Rompetejas entraba en la posada refun- fuñando:

— ¡Por los cuernos de Satanás, que la cosa es digna de notarse! ¡Por quién tomará este hombre á Rom- petejas, el valiente de Se- govia! ¡Un asesinato!..... ¡Hum!

IX.

EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE.

La ermita de Santa María del Parral que alguna vez hemos oído citar á los per- sonajes de nuestra histo- ria, se elevaba al Norte de Segovia en una bella y en- cantadora posición. Era, mejor que ermita, un oratorio de antiquísima fábrica, con un edificio bajo unido á sus paredes y que servía de habitación á un anciano monge, allí retirado para disfrutar tranquilo de los consuelos de la oración y de las glorias de la peni- tencia.

Hallábase el venerable anciano sentado á la caída de una tarde á la puerta del santuario, cuando vió adelan- tarse hacia la ermita una litera cubierta, precedida por dos caballeros y seguida por tres hombres cuyo exterior truanesco no inspiraba ciertamente mucha confianza.

Levantóse el digno varón al ver llegar aquella inesperada comitiva y se adelantó á recibirla. Entonces, uno de los dos caballeros que iban delante, echó pié á tier- ra y preguntó respetuosamente al monge si podían des- cansar en la casita, interin le comunicaban el motivo de su llegada y lo que de él esperaban.

— Pobre y mal alhajada hallareis mi habitación, no- bles señores, contestó el monge, pero disponer podeis de la morada del humilde anacoreta.

Entonces don Nuño, pues que no era otro el caballe- ro, recorrió las cortinas de la litera y ayudado de Rom- petejas, que era uno de los tres que marchaban detrás, sacó á doña Beatriz, al parecer desmayada, y traspor- tóla al interior de la casita, donde la dejó reposar sen- tándola en un sitial de la estancia. En seguida volvió á salir, despidió á los portadores de la litera y mandó á Rompetejas y á sus dos camaradas que fueran á atar sus caballos á espaldas de una peña y esperaran sus ór- denes. Cuando todo esto se halló terminado, el de Torre la Selva se dirigió al caballero que había llegado en su compañía y que habiéndose apeado, se paseaba á grandes pasos por delante de la puerta del oratorio.

— Don Fadrique, le dijo ya que sabeis mi plan y lo habeis aprobado, reparad que todo está dispuesto y que ha llegado el momento de obrar.

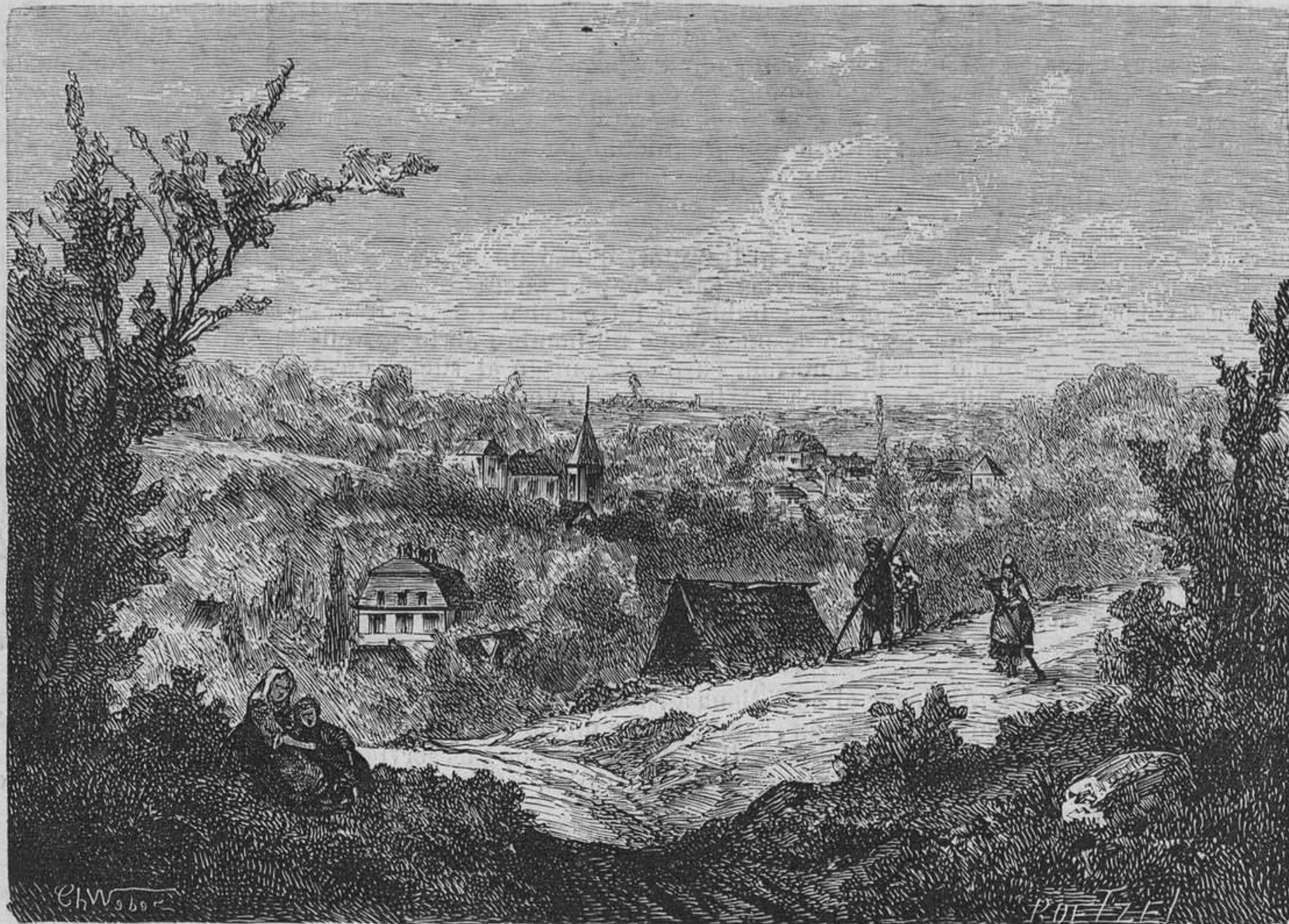
— Es una cosa invencible el odio que le tengo á ese hombre y que he heredado de mis padres, dijo el de Guzman contestando á sus propios pensamientos mejor que á la observacion de don Nuño; conozco que lo que vamos á hacer no es digno de nobles y leales caballe- ros, pero lo admito porque satisface mi venganza, por- que sacia mi odio.

— ¿No es noble ni leal, decís? Pues qué, ¿ha obrado él con nobleza y con lealtad respecto á vos? Conociendo el odio hereditario de vuestras dos familias, sabiendo que nunca la mano de vuestra hermana podría llegar á ser suya, ha intentado, sin embargo, requerirla de amores, y para mejor encubrir sus planes, ha ocul- tado su nombre y su rango á todo el mundo. Todo con el objeto de llegar hasta ella sin los obstáculos que no hubieran dejado de atravesársele á ser conocido su nom- bre, todo con el objeto, no lo dudeis, de seducir á vues- tra hermana, y deshonorar vuestro nombre. Y esto, de- cid, esto ¿es leal y noble? ¿Por qué pues ser hidalgo con quien no sabe serlo? Don Fadrique, creedme, no- ble podeis ser con los nobles, pero ruin es fuerza que seáis con los ruines.

— Cierto es todo lo que decís, don Nuño, pero hubie- ra preferido clavar mi espada en su corazon traidor cara á cara, sol á sol, en la arena del palenque.

— Tiempo os queda aun para hacerlo, dijo don Nuño mordiéndose los labios. Renunciemos á nuestro plan y salid á su encuentro. Luchad con él, y si os vence, si queda entonces huérfana vuestra hermana á merced del vencedor, no será la culpa sino de vuestra impru- dencia.

— ¡Es verdad, es verdad! murmuró don Fadrique, en cuyo corazon se ahogó de pronto el generoso impul-



Las cercanías de Paris. — Plessis-Piquet.

voto á Santa María del Par- ral me obliga á no cele- brar en ningún otro san- tuario la boda de mi her- mana. Ya estais pues ente- rado, padre, y ya sabeis cuáles son ahora los servi- cios que se reclaman de vuestro santo ministerio.

El monge perdió toda sospecha desde que supo que era quien le hablaba un caballero tan ilustre como el de Guzman. Inclí- nóse pues en señal de con- sentir en lo que se le pe- dia, y entró en el santua- rio para disponerlo todo.

— Ahora, añadió don Fadrique dirigiéndose al de Torre la Selva, quedaos aquí para disponer la emboscada, para libertar á Castilla del tirano que pre- tende ser con el tiempo otro don Alvaro de Luna, mientras yo voy á despear- tar del letargo á mi her- mana y á imponerla mi in- flexible mandato.

Y se encaminó al edifi- cio en el cual entró, pa- sando á la habitación don- de había sido trasportada doña Beatriz. Estaba la bella de las bellas sumida en un profundo letargo, ocu- pando un carcomido si- tial, pobre adorno de una mas pobre estancia, en cu-

yo ondo se alzaba un tosco altar de madera de encina.

Don Fadrique se acercó á la dama y dióla á respirar la esencia de un pomo que sacó de su escarcela.

Beatriz empezó á moverse, respiró con fuerza como si se desahogara de un peso que la tuviera oprimida hasta entonces, volvió los ojos en torno, y al verse en un lugar para ella desconocido, lanzó un grito y se puso en pié como movida por un resorte.

— ¿Qué es esto? murmuró, ¿dónde estoy? ¿quién me ha traído aquí?

— La voluntad de vuestro hermano, dijo don Fadri- que, adelantándose.

— ¡Ah!

— Volveos pues á sentar y escuchadme si os place, que ha de ser algo grave nuestra conversacion.

— Hermano, ¿qué tono es ese que conmigo usais? exclamó la sorprendida dama. ¿Cómo me encuentro aquí? ¿Qué es lo que por mí ha pasado? Recuerdo que estaba apoyada en la baranda de la galeria, contem- plando mis vergeles y mis flores, cuando me he sentido desfallecer, y un sueño como el de la muerte ha ten- dido sobre mí su velo.

— Era un narcótico que había puesto yo en vuestra copa.

— ¿Y por qué un narcótico?

— Porque os necesitaba dormida para hacerlos tras- portar aquí.

— ¡Hermano!

— Despierta no hubiérais venido jamás, so pena de veros ariastrada, y he querido evitar esta molestia y esta humillacion á mi hermana.

— ¿Pero qué lugar es este?

— ¡Oh! tranquilizaos. Es simplemente la ermita de Santa María del Parral.

— ¿Y qué tengo yo que hacer en esta ermita? ¿Por qué me habeis traído aquí?

(Se continuará.)

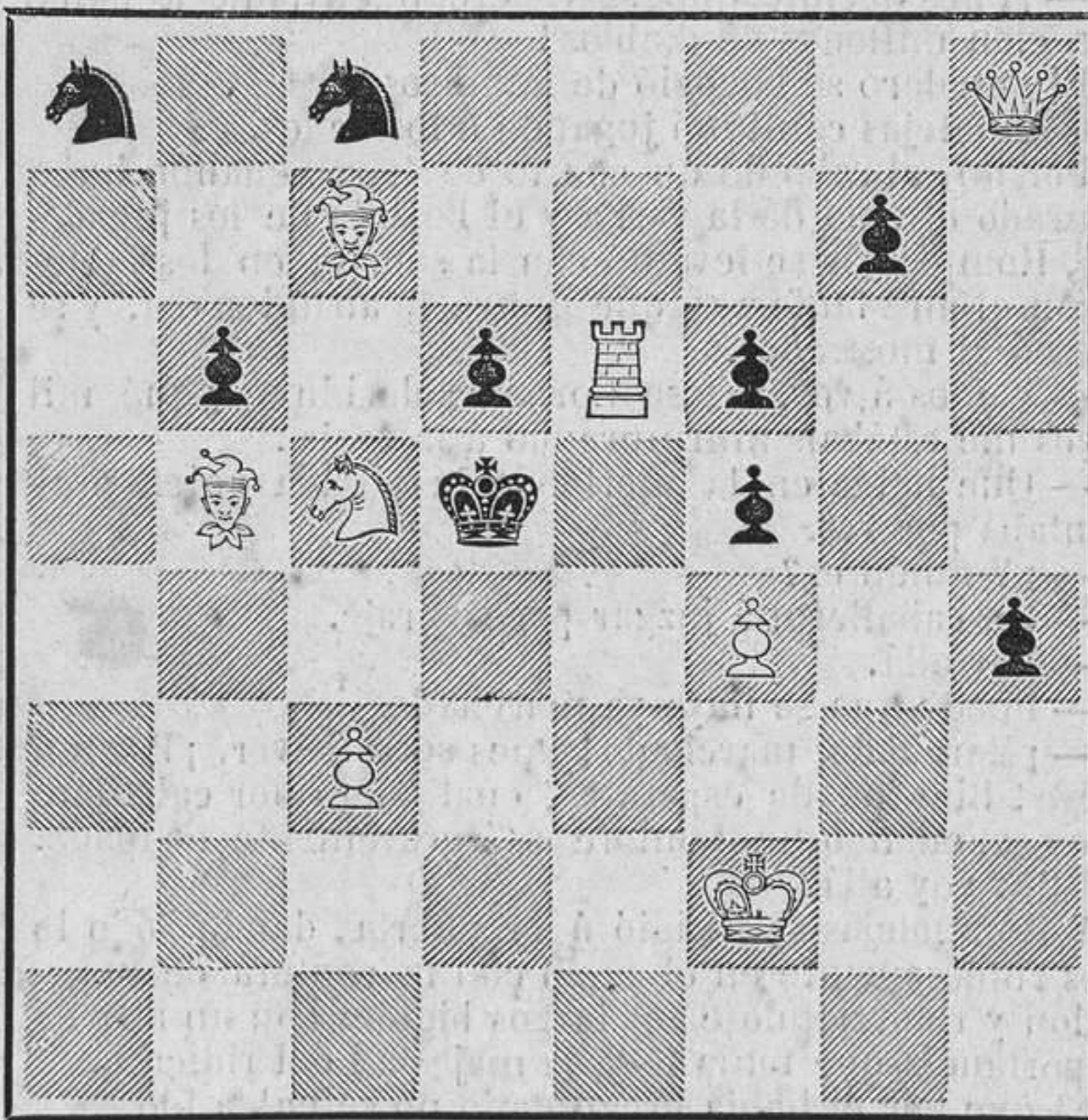
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 294.

- 1 Rª 8ª Rª R toma T
2 R 5ª CR jaque R 5ª R
3 P jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 295, POR M. VICTOR GORGIAS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

Los Editores-Propietarios responsables

X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris.— Tipografía de A Marc, 22, rue de Verneuil.

Las cercanías de Paris.

PLEISSIS-PIQUET.

El Plessis-Piquet, es un bonito pais situado á corta distancia del bosque de Meudon, tan frecuentado todos los domingos por los parisienses. Allí acuden y caen como una avalancha y desde su llegada comienza una algazara que dura toda la tarde. Diganlo si no el Ermitage, y el estanque de Villebon y la Ferme de Trivaux. Salgamos ahora del bosque para echar una ojeada por el pintoresco contorno.

Esas lindas casas sembradas aquí y acullá por esa altura, esos jardines resplandecientes de flores, esos parques seculares: eso es el Plessis, donde las casas se rozan con los palacios. Entre las alhajas que forman el cerco de Paris, esta aldea es una perla. Por supuesto no es la famosa perla del papa Leon X, ni la que adornaba la corona de Rodolfo II; pero en fin, tiene su valor, que han sabido apreciar altos personajes. Por ejemplo, entre otros que podríamos citar, han habitado ahí, un gran ministro, Colbert, y una princesa de teatro, Mlle. Mars, que hasta el fin de su vida fué un prodigio de juventud, de talento y de encanto. C. P. D.